

LA ESPIRITUALIDAD EN EL SEMINARIO DE OPORTO DE FINALES DEL SIGLO XIX A MEDIADOS DEL XX

NUNO MIGUEL CARVALHO VIEIRA

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Oporto, nutrida de un profundo sentimiento patriótico y nacional fue protagonista de considerables cambios sociales y políticos en Portugal a lo largo del siglo XIX, de un modo muy peculiar. Sirvió de base a las invasiones francesas en los inicios del siglo, conoció las luchas entre liberales y absolutistas en la guerra civil y vio a ambos sistemáticamente ocupar el poder gubernativo de la patria. Como si ya no fuera suficiente, el anticlericalismo vino a contribuir a la crisis religiosa que tanto afectó a la Iglesia portuguesa. Ese sentimiento contrario a la Fe y a sus ministros, la constante deposición de los Prelados, la extinción de las Ordenes Religiosas y la casi inexistente formación del clero exigió, más que nunca, la fundación de los seminarios y la restauración de los que ya existían.

En la diócesis de Oporto la misión de restaurar el Seminario diocesano estaba reservada al Cardenal D. Américo dos Santos Silva, quien tomó el tema del Seminario como la mayor prioridad de todo su episcopado. Año tras año hizo todo lo necesario para dotar a su diócesis de una Institución para la formación sacerdotal que fue, sin duda, la más importante de su tiempo, mientras que otros obispos sufrían al ver cerrarse sus escuelas. Su solicitud pastoral fue tal, que en menos de 20 años disponía de dos seminarios y tuvo que lamentarse por no poder recibir a todos los candidatos que se proponían los estudios eclesiásticos. El secreto de tal evento lo resumía el Cardenal en dos principios: ciencia y santidad.

Restaurado el Seminario, aprobados los Estatutos y nombrados los superiores y profesores, el Obispo-Cardenal inició la época de oro del Seminario Episcopal de Oporto. Tal fue el prestigio alcanzado que el Romano Pontífice León XIII, cuando D. Américo recibió el cardenalato-

to en Roma, el año 1879, ofreció a un alumno del Seminario una beca de siete años para cursar sus estudios en Roma¹.

En la presente comunicación nos detendremos en algunos aspectos considerables acerca de la espiritualidad vivida en el Seminario entre los años 1876 y 1907. Veremos el pensamiento del Obispo, hombre de trabajo y oración, plasmado en los Estatutos. Los directores espirituales, a quienes se reconoce el justo honor de haber dignificado espiritualmente el clero de la ciudad de la Virgen, animando a sus dirigidos a vivir la espiritualidad y, finalmente, los efectos de esa enseñanza en los seminaristas.

1. LA EDUCACIÓN RELIGIOSA DE LOS SEMINARISTAS SEGÚN LOS ESTATUTOS²

El día empezaba temprano con el despertar a la puerta, *Benedicamus Domino*, a lo que el seminarista contestaba *Deo gracias* (art. 46). Apenas despierto hacía la señal de la Cruz, rezaba el *Angelus*, las oraciones a Jesús, María y José, hacía el ofrecimiento de obras, terminando con una invocación a la Santísima Virgen, al Ángel de la Guarda y a los santos de su devoción (art. 47). A la llamada de la campana salían de sus habitaciones para las oraciones comunitarias en la Capilla. El silencio y el orden constituían una norma obligatoria (art. 48). La oración ocupaba un lugar privilegiado que era el Oratorio. Cuando D. Américo realizó obras en la Casa hizo un Oratorio y en él depositó el sagrario, explicó a los alumnos que en las mejoras entonces realizadas tuvieron en cuenta, por encima de todo, ayudar a los seminaristas a rezar más y mejor, teniendo a Dios cerca, para así aprender a valorarle y a amarle más³.

1. Ese alumno fue D. Teotónio Manuel Ribeiro Vieira de Castro, natural de la ciudad de Oporto, nacido en 1859. Años más tarde sería vicerrector del Seminario y director espiritual de la Beata Maria Droste Zu Vishering, religiosa del Buen Pastor, superiora de una casa de Oporto, y que a consecuencia de las revelaciones divinas, llevó a León XIII a consagrar el Género Humano al Sagrado Corazón de Jesús. Entre otras profecías confirmó a su director espiritual que sería obispo y cardenal, lo que él interpretó más como una demostración de afecto. Murió la religiosa precisamente cuando el Papa empezó el triduo de la Consagración, el 8 de junio de 1899, y días después el Dr. Teotónio recibía la carta del monarca reconociendo su nombramiento episcopal para obispo de Meliapor. Murió a los 81 años de edad en la ciudad de Roma, donde iba a tratar asuntos de la diócesis. Cf. PINTO, António FERREIRA, *D. Teotónio Manuel Ribeiro Vieira de Castro, Patriarca de las Indias Orientales, Arzobispo Metropolitano de Goa y Damão y arzobispo de Cangranor*, «Boletim Cultural da Câmara Municipal do Porto» IX (1946) 30.

2. Los *Estatutos* fueron publicados por primera vez el año 1873 y reimpresos en 1884, fecha de la fundación del Seminário de Nossa Senhora do Rosário dos Carvalhos, 1902.

3. «E o mais importante é, se ao entrarem na Capela interior do Seminário repararem no maior ornato do Altar, e ao ajoelharem deante dela se molestarem menos no corpo, não julgarão por certo que eu tivesse em vista deleitar-lhes os olhos com o brilho do ouro, ou lisongear-lhes os membros com a suavidade da postura. Compenetrar-se-hão sim, como lhes

Ya en el Oratorio empezaba la oración con la invocación del Espíritu Santo, seguido del acto de fe, esperanza y caridad. La meditación antecedía a la Santa Misa que terminaba con la letanía de Nuestra Señora y Acción de gracias (art. 50). Los que ya habían recibido Órdenes Menores, además del Santo Rosario rezarían, en presencia del director espiritual o de algún prefecto, el Oficio Divino (art. 73).

Al terminar el día todos se reunían en la Capilla para rezar según el siguiente esquema: invocación del Espíritu Santo, el Santo Rosario, examen de conciencia, acto de contricción y la antifona final de Completas (art. 51). Estos eran los momentos comunitarios de oración. Además de estos, los alumnos podían sugerir otros y caso de que les pareciese oportuno a los superiores, los ejecutaban (art. 81).

La oración de un candidato al sacerdocio procuraba crear en él el deseo continuado de estar en presencia de Dios. Por eso la oración acompañaba todos los instantes de su día. A la mesa daban gracias a Dios por la comida que tenían (art. 53), y cuando las campanas, al mediodía, les recordaba la devoción a la Virgen, donde quiera que se encontrasen en ese momento, dirigían su oración a la Madre (art. 56). En sus afanes literarios, que les llevaba gran parte del tiempo, empezaban por rezar y del mismo modo terminaban sus labores. Al inicio solían rezar el *Veni Creator Spiritus* y al final *Sub tuum praesidium* (art. 56).

El sacramento de la Confesión lo recibían cada mes, cuando no antes, y respetando la libertad de elección del confesor. Los alumnos disponían de dos sacerdotes extraños al Seminario (art. 62). Previendo la relajación en tiempo de vacaciones de verano, los seminaristas debían volver al Seminario con un certificado del confesor que les había atendido en la administración de la Penitencia (art. 62 § 1). Todas estas normas estaban prescritas a los alumnos internos y externos. Recordemos que hubo momentos en los que el Seminario rehusó la admisión de alumnos por incapacidad de respuesta. El espacio, además de ser considerable, no respondía a las necesidades. Así lo constataba D. Américo con gran pesar en el discurso de apertura del año de 1882⁴.

El plan de oración dominical y días festivos se revestía de la solemnidad exigida por la liturgia. El Prelado fue considerado uno de los mejores liturgistas de su tiempo⁵ y, por consiguiente, exigía que los ac-

peço, do respeito devido a Deus, da magestade do seu culto, e será mais devota vossa oração de espírito», Silva, D. AMÉRICO, *Obras Pastorais*, Oficinas de S. José, Porto 1902, p. 163.

4. «Quando há dez anos delineamos e principiamos o aumento deste Seminário, havia muito que a média dos seus alunos internos e externos não atingia o número de 60. Hoje sobe a 70 o dos que nele se acham recolhidos, e chega a 100 os que esperam lhes chegue a sua vez, e com grande magoa minha ainda não pude atender». SILVA, D. AMÉRICO, *Obras Pastorais*, op. cit., p. 172.

5. ALMEIDA, Fortunato, *História da Igreja em Portugal*, III, Livraria Civilização, Porto-Lisboa 1970, p. 586.

tos de culto respetasen las sabias y fundadas normas de la Iglesia. Los días festivos eran preparados con gran antelación. En orden a la dignidad de las celebraciones, los alumnos recibían estudios de canto leccionados por un profesor de música sacra. Los que más vocación tenían para el canto formarían parte de la *Scholla Cantorum* y un profesor de ceremonias⁶ les instruía en la preparación de los actos de culto (art. 80).

Los domingos y días santos, por la mañana, en la iglesia del Seminario, tenía lugar la Misa Conventual cantada⁷ y, en algunas ocasiones, la homilía era proferida por un alumno finalista (art. 75). Por la tarde, reunidos todos los alumnos del Seminario, sin excepciones, se rezaba el santo Rosario y la letanía de Nuestra Señora, terminando el acto con la bendición del Santísimo (art. 74).

En los actos presididos por el Prelado en la Catedral, estaban los seminaristas, sus hijos predilectos, dando solemnidad a los actos de culto de Navidad, Semana Santa y demás celebraciones (art. 77), colaborando en todos los actos litúrgicos, desde el canto al servicio del altar⁸.

La sólida formación de carácter moral y religioso estaba a cargo del Director Espiritual. A él le competía dar las sesiones de catequesis y las conferencias doctrinales (art. 79); dirigir los ejercicios espirituales del inicio del año (art. 78); presidir el retiro de Órdenes (art. 92, § 2); y a los actos de culto en la ausencia del Vicerrector (art. 92, § 3); dirección espiritual y confesión (art. 92, § 4) y enseñar acerca de los ritos y rúbricas del Misal, Breviario, Ritual Romano, además de sugerirles libros de piedad y devoción (art. 92, § 5). Veamos, pues, quienes fueron los formadores espirituales en el período de nuestro estudio.

2. LOS DIRECTORES ESPIRITUALES

La dirección espiritual estuvo a cargo de dos sacerdotes en un período de 52 años: Monseñor Luis Augusto Rodrigues Viana⁹ y Monseñor Manuel Marinho¹⁰, ambos de la archidiócesis de Braga.

6. El Rev. José Xavier de Almeida ocupó este lugar en la formación de los seminaristas. Cf. PINTO, António FERREIRA, *O Seminário de Nossa Senhora da Conceição da Diocese do Porto*, Sociedade de Papelaria, Porto 1933, p. 27.

7. Decreto episcopal de 14 de noviembre de 1874.

8. Esta costumbre se mantuvo hasta nuestros días. En la Catedral de Oporto los acólitos, lectores y cantores son seminaristas. Incluso se mantiene la tradición de ir a la Catedral con sotana y sobrepelliz, tal como en tiempos del Cardenal D. Américo.

9. Natural de Esposende, Archidiócesis de Braga, donde terminó sus estudios en el año 1862. Fue nombrado director espiritual del Seminario de Oporto en 1876 y ahí permaneció hasta 1907. De las conferencias que impartió en la Catedral nos dejó 3 volúmenes.

10. Nació en S. Miguel de Carvalho, Celorico de Basto, en 1863. En su curriculum consta la frecuencia de 3 escuelas eclesíásticas donde realizó sus estudios: preparatorios y primer

*Monseñor Luís Augusto Rodrigues Viana*¹¹

Nació en Esposende, Archidiócesis de Braga y ahí terminó sus estudios en el año de 1862. Fue nombrado director espiritual del Seminario de Oporto en 1876, cargo que ocupó hasta 1907, fecha de su fallecimiento.

Su obra, además de numerosos artículos de revistas, periódicos de la ciudad y conferencias, alcanzó gran producción. Destacamos los tres volúmenes con las conferencias predicadas en la Catedral, los sermones y la oración fúnebre del Cardenal D. Américo¹².

Monseñor Manuel Marinho

La actividad pastoral de este sacerdote fue muy variada, asociada a una capacidad de trabajo sobrehumana. Ferreira Pinto, que le conoció, atestigua que se levantaba diariamente a las 4 de la mañana para hacer oración junto al sagrario¹³. Los motivos por los cuales le obligaron a los numerosos cambios de residencia se debieron a la poca salud que gozaba. Aún así, desarrolló su acción pastoral en colegios de enseñanza, en el hospital de Santa María atendiendo a los enfermos y dedicó muchas horas al confesionario. Asistió la labor de las Conferencias de S. Vicente de Paúl siendo conocida su caridad y pobreza evangélica. En 1891 vivió en la feligresía de Foz do Douro, en la ciudad de Oporto y pronto se hizo conocido por su sabiduría, bondad y virtud.

Al iniciar el siglo XX, en 1900¹⁴, participó en un Congreso promovido por la *Associação Católica do Porto*, dedicado a Jesucristo, con un discurso titulado: «*As boas leituras e as más. A imprensa católica. Quais os meios para a auxiliar e divulgar*». En esa ocasión criticó duramente al clero, que se dedicaba a cuestiones políticas dejando las obligaciones

curso de Teología en Braga, el segundo curso teológico en Lamego y el último en Viseu, donde concluyó los estudios en 1887 con la clasificación de *Accésit*. Volvió a Lamego para leccionar Geografía, Historia Universal y Filosofía, en el Colegio del Padre Antonio Roseira. En agosto de 1891 empezó a dar clases en Oporto, ejerciendo el ministerio sacerdotal, mientras defendía la Iglesia, en las disputas literarias de la época, en los periódicos católicos: *A Palavra*, *Progresso Católico*, *Grito do Povo* y *Novedades*. Cf. PINTO, António FERREIRA, *Mons. Manuel Marinho*, separata del «Boletim da Diocese do Porto» (1933) 9-10.

11. Cf. PINTO, António FERREIRA, *Memória Histórica e comemorativa da fundação e restauro do Seminário de Nossa Senhora da Conceição*, Porto 1915, p. 37.

12. Cf. ALMEIDA, Fortunato, *História da Igreja em Portugal*, III, Civilização ed., Porto-Lisboa 1970, p. 398.

13. Cf. PINTO, António FERREIRA, *Mons. Manuel Marinho, op. cit.*, «BDP» 4.

14. En este mismo año, en virtud de los servicios prestados a la Iglesia recibió la dignidad de Monseñor.

del ministerio. El impacto del discurso fue tal que en la cuaresma de 1901 se distribuyeron 20.000 ejemplares por toda la ciudad de un texto suyo sobre la Confesión.

En 1908 fue nombrado director espiritual del Seminario de Nuestra Señora de la Concepción en el cual permaneció 20 años. Su vida fue dedicada al estudio, a la lectura y a la producción escrita. Era gran conocedor de los autores antiguos e, incluso, modernos y con frecuencia citaba a los Padres de la Iglesia y a Santo Tomás. Añadido a esta capacidad innata de orador y maestro, estaba su espíritu de oración. Semanalmente visitaba, por lo menos, el Seminario dos veces y en una de las visitas pronunciaba una conferencia. Tenía una obsesión: no perder el tiempo. Ferreira Pinto dice que nada más entrar en el Seminario se dirigía a la Capilla, hablaba a los alumnos, confesaba y se retiraba¹⁵. Su generosidad era tan grande que nunca aceptó recompensa alguna por los servicios prestados en el Seminario, mientras a él hacía llegar grandes cantidades de dinero¹⁶.

Ocupó dignamente el encargo de director espiritual del Seminario hasta 1929. Invertida su vida en la causa del Evangelio, llegando a alcanzar un agotamiento cerebral, entregó su alma a Dios el 8 de enero de 1933. Sus obras escritas son testimonio de la dedicación y amor a la Iglesia, que amó y sirvió hasta dar la propia vida¹⁷.

3. UN MANUSCRITO INÉDITO

En la Biblioteca del Seminario de Oporto existe un libro manuscrito, probablemente de un alumno, en el cual están escritas las oraciones que rezaban los seminaristas¹⁸. La fecha es de 1886 y no tenemos noticia de que en esos momentos los alumnos dispusiesen de algún libro de oraciones aprobado y editado por el Seminario. Eso nos lleva a suponer que

15. PINTO, António FERREIRA, *Mons. Manuel Marinho, op. cit.*, pp. 8-9.

16. Cf. PINTO, António FERREIRA, *Actividade Pastoral*, Sociedade de Papelaria, Porto 1950, p. 79.

17. De las traducciones que hizo destacamos el *Catecismo Tridentino*, ordenado por D. António Barroso; *Imitación de Cristo*; *Flores do Claustro e arrulhos de Pomba*; *Da Consideração*; *Máximas eternas por Santo Afonso*; *A selva por Santo Afonso*; *A Paixão e Morte de Jesus Cristo por Santo Afonso*. Además publicó: *Ante ac post Missam*; *Considerações Intimas*; *Confissão Sacramental*; *Diante do S. S. Sacramento*; *Directórios dos Ordinandos*; *Meditações de Santo Tomás*; *Exercícios do Padre Bernardes*; *Sacerdócio antes de Jesus Cristo*; *Sacerdócio de S. João Crisóstomo*; *Meditações breves*; *Os Seminários*; *O Anjo dos enfermos e dos moribundos*; *Espelho de noivos e Sacramento do Matrimónio*; *A Decadência da Família, suas causas e efeitos*; *novo mês de Maio* y la *Novena da Imaculada Conceição*.

18. *Orações Quotidianas*, Seminário Episcopal de Nossa Senhora da Conceição, manuscrito n. 48, Porto 1886, 60 pp.

además de los manuales de espiritualidad con los que solían hacer la meditación, tenían un cuaderno en el cual anotaban las oraciones.

Si nos detenemos en el análisis del documento podremos establecer un paralelismo, casi exacto, entre las normas prescritas acerca de la oración en los Estatutos, y las que figuran en el manuscrito. El esquema de éste tiene la siguiente estructura:

Oración de la mañana

Invocación del Espíritu Santo
 Acto de fe
 Ofrecimiento de obras
 Peticiones personales
 Consagración a Nuestra Señora
 Oración a S. José
 Oración al Ángel de la Guarda
 Oración para antes de la Meditación
 Oración para después de la Meditación
 Oración a S. Luis Gonzaga
 Acción de gracias para después de la Santa Misa

Oraciones de devoción privada

Letania de Nuestra Señora
 Consecratio studiorum
 Visita al Santísimo
 Oración Mental¹⁹
 Visita a la Santísima Virgen
 Santo Rosario
 Misterios del Rosario
 Oraciones finales
 De profundis

Oración de la noche

Acto de presencia de Dios
 Examen de conciencia
 Acto de contrición
 Consagración a Nuestra Señora
 Oración al Ángel de la Guarda
 Antífona del *Nunc Dimitis*

19. Aquí se hace referencia a un manual, posiblemente usado con frecuencia, para la meditación, que yo consulté en la edición castellana de 1985. Cf. LIGORIO, Santo Alfonso María, *Visitas al Santísimo Sacramento, a María Santísima y a S. José*, Perpetuo Socorro, Madrid 1985, 206 pp.

Además de las oraciones contenidas en el libro hay dos más en las contratapas del documento: una al Santísimo²⁰ y la otra a la Santísima Virgen, pidiendo por la conversión de los pecadores y por la acción misionera en las colonias portuguesas.

San Alfonso María de Ligorio elaboró parte de los manuales de oración y espiritualidad de la época existentes en el Seminario, como confirman los estudios y traducciones llevadas a cabo por Monseñor Manuel Marinho²¹.

4. LA FORMACIÓN ASCÉTICA Y LAS DEVOCIONES

A principios del siglo XX la formación religiosa era bastante significativa, incluso perfecta, si se considera globalmente. Para las clases se usaba el manual de Ascética y Mística de Tanquerey²². El estudio se hacía con otros manuales, algunos de autores portugueses, en orden a proporcionar una formación complementaria. Destacamos el *Compêndio de Liturgia Romana* de António Garcia Ribeiro de Vasconcelos, profesor de la Universidad de Coimbra y, posteriormente, la revista *Opus Dei*, además del *Curso de Liturgia Romana*, obra revisada por el benedictino J. de Carvalho²³.

Todos estos hechos contribuyeron al éxito del movimiento devocional verificado en el Seminario, a partir de finales del siglo XIX. Además de los actos litúrgicos diarios, se preparaban con especial cuidado las mayores festividades del año, asistidas por gran número de personas, como la celebración de Nuestra Señora de la Purificación, las Cuarenta horas y la imposición de las cenizas. Como preparación de algunas festividades se organizaban novenas, para las fiestas de la Patrona del Seminario y de S. José, además del triduo al Corazón de Jesús. Los seminaristas dedicaban especial afecto a la devoción del Corazón de Jesús. Recordemos que en la ciudad de Oporto vivió y murió la religiosa, de nacionalidad alemana, Maria Drost Zu Vishering, en religión María del Divino Corazón, que pidió con insistencia la Consagración del Mundo al Corazón de Jesús. León XIII, después de consultar secretamente al Prelado de Oporto, que a su vez pidió informaciones al Vicerrector del Seminario, entonces director espiritual de la religiosa, con-

20. Esta oración es una versión adaptada de una de las oraciones de San Alfonso María de Ligorio. Cf. *ibidem*, pp. 21-23.

21. Cf. *Supra*, nota n. 10, p. 8.

22. Cf. TANQUEREY Ad., *Compendio de Teología Ascética y Mística*, 6ª ed., trad. por Daniel García Hughes, Desclée & Co, París 1930, 1.020 pp.

23. Cf. PINTO, António FERREIRA, *Actividade Pastoral*, op. cit., p. 78.

firmó la insistencia de la petición de la hermana María del Divino Corazón²⁴, lo que le convenció a llevar a cabo este acto que él mismo clasificó como el más sublime de su Pontificado²⁵. En una de las visitas efectuadas por el Vicerrector a la religiosa, ella le regaló medallas con la imagen del Corazón de Jesús para sus seminaristas. Ese gesto contribuyó considerablemente al resplandor de la celebración de la fiesta del Corazón de Jesús en los años posteriores a su muerte.

5. UN TESTIMONIO DE LA ESPIRITUALIDAD DEL SEMINARIO DE OPORTO

En marzo de 1950 falleció el seminarista Rogério Manuel Sampaio Gonçalves dos Santos²⁶. Este fue uno de los alumnos más inteligentes del Seminario. Según el testimonio de sus profesores y compañeros, Rogério cultivaba una intensa vida espiritual, incluso en los momentos anteriores a la enfermedad que le provocara la muerte.

Por sugerencia de su profesor de Filosofía, el Dr. António Ferreira Gomes, más tarde Obispo de Oporto, empezó a escribir un diario, idea no muy apreciada por Rogério pero obedecida con reverencia. Uno de sus compañeros, Manuel da Silva Martins, hoy obispo emérito de Setúbal, caracteriza el hecho como un incentivo a la virtud, además de constituir una prueba irrefutable de la educación del Seminario de Oporto²⁷. Sin embargo, podemos afirmar que la Providencia Divina se encargó de llamar al seminarista a su presencia en el momento exacto. Recuerda Manuel Martins, en el inicio de las vacaciones de Navidad, la recomendación de su amigo: «*cuidado, que no se toque el cajón que he cerrado. Caso mi habitación sea ocupada por otro alumno, dile que tenga la caridad de esperar que yo vuelva*». Hasta entonces, nadie sabía de la existencia del diario. Días antes de su muerte, cuando se encontraba en casa, destruyó todos los apuntes y reflexiones personales planeando una visita al Seminario para hacer lo mismo con el diario. Sin embargo, Dios le sorprendió y el diario ahí está como documento histórico para recordar una vida en Dios y para Dios.

El diario fue redactado entre los años 1945-1949, sin una continuidad exacta, por ejemplo, en tiempo de vacaciones no hay relatos. El

24. Vid. CHASLE, Luís, *Irmã Maria do Divino Coração, Religiosa do Bom Pastor*, Fonseca & Filhos, Porto 1907; RICCIARDI, A., *Mais nobre pela caridade*, Porto 1977.

25. Cf. SCHMIDLIN, Augusto José, *Historia de la Iglesia, El mundo Secularizado*, I, dir. por A. FLICHE-V. MARTIN, Edicep, Valencia 1985, pp. 475.

26. Rogério Sampaio dos Santos naciera a 19 de mayo de 1930, en la feligresía de Varzela, Felgueiras. Eran sus padres José Gonçalves dos Santos e Joaquina Teixeira Sampaio.

27. SAMPAIO, Rogério, *Rogério Sampaio, diário*, Seminário Teológico do Porto, Porto 1951, p. 3.

contenido de la obra se centra en dos temáticas esenciales para la formación de un candidato a los Órdenes Sagradas: estudio y vida espiritual. Ambos aspectos requieren una atención constante, un análisis cotidiano que, a su vez, exige una lucha personal en orden a lograr una mayor perfección.

En el aspecto del estudio, verificamos cómo los profesores incentivaban a sus discípulos en la lectura de obras teológicas como medio de mejorar la formación intelectual²⁸. Rogério había elegido para patrón de sus estudios a Santo Tomás por quien tenía gran devoción: «*Santo Tomás, el santo que enseñó el mundo y enseñará eternamente con su Philosophia Perennis...*»²⁹.

En todo el diario encontramos referencias a los dos aspectos merecedores de mayor vigilancia: el estudio y la vida de piedad. No nos detendremos a analizar el documento pero subrayamos su contenido altamente espiritual, con la particularidad de haber sido escrito por un joven con poco más de 15 años.

CONCLUSIÓN

La formación sacerdotal, según el Obispo Cardenal, apoyada en los aspectos esenciales, ciencia y oración, serviría para solucionar los problemas internos de la Iglesia y, en cierta medida, los problemas sociales. Los Seminarios fueron las escuelas de los inicios de siglo mejor dotadas de maestros, que a su vez formaron hombres y sacerdotes, en Portugal y en el extranjero, muchos de ellos en honor de la patria al servicio del episcopado, no sólo en el país, sino en las colonias ultramarinas. Quienes conocemos los sacerdotes mayores de la diócesis de Oporto, aún podemos comprobar los efectos de una buena formación humana y religiosa, que llenó la Iglesia de vitalidad en su tiempo y en condiciones bien distintas a las actuales. Estos asistieron a los cambios políticos y sociales de casi todo el siglo resistieron los vientos nuevos traídos por el Concilio y ahí están, fieles como siempre, al servicio de Dios, en su Iglesia. A ellos dedicamos este modesto trabajo.

28. Las lecturas de Rogério se elegían entre los siguientes autores: Heráclito, Platón, J. Maritain, A. Carrel, Pascal, Santo Tomás, San Agustín...

29. SAMPAIO, Rogério, *op. cit.*, p. 50.